

VIVA FERNANDO VII.**MINERVA PERUANA.****LIMA : VIERNES 12 DE ENERO DE 1810.****AFLIGIDOS.**

¿De donde nace que muchos buenos españoles viven siempre tan afligidos, que nada creen de quanto se dice en nuestro favor, y solo dan asenso á lo que nos es adverso? ¿Por que estos buenos patriotas respiran con sobresalto tal, que juzgan ser dominados á la corta ó á la larga por los franceses? Ello no es falta de patriotismo, porque han contribuido con quanto tienen á la defensa de la buena causa. Menos son partidarios del sistema frances, porque hablan perversamente de él, y detestan ingenuamente sus bien conocidas intrigas, y maquinaciones. Tampoco es pusilanimidad, porque los vemos con las armas en la mano si son mozos, y alentando á los demas si son viejos, y unos y otros son apologistas del valor español. Aun no puede decirse que sean uuos vasallos descontentos de su g bierno, por quanto lo obedecen con la mayor sumision y rendimiento, aplauden sus disposiciones, y procuran inspirar en todós el santo partido de la union fraternal: ¿pues por que viven tan afligidos, que apenas se les puede escuchar? Si atacamos al enemigo, dicen que es peligroso, y lo respetan. Si somos atacados, exponen que perdemos muy mucho por nuestra falta de pericia militar. Si hay noticia de una victoria, la creen bien cara; si de un reves jamas

dexan de calificarlo muy funesto. Por manera que ovendo á tales hombres el mejor entendimiento se para, el mas alegre se entristece, y no sabe que decidir. No son franceses, por que aborrecen su dominacion. Tampoco son españoles, porque nada les gusta de nuestras cosas segun se explican.

¿Que haremos pues, ó que juzgaremos á cerca de esta casta de gentes que vive con nosotros? Si los insultamos, se enojan, y tienen razon: si los aplaudimos, se incomodan por que su opinion no favorece á nuestra esperanza: si no les hacemos caso, se irritan, porque en su concepto son los mejores patriotas. Mas ¿que haremos de hacer con esta especie de mortificadores que tenemos al lado? A la verdad el problema exige resolucion. Yo digo que se les contemple, pero que no se les amoneste. Lo primero se funda en que cada qual puede tener el miedo que quiera, y que á nadie le es dado organizar el cerebro de un medroso, para que entienda las cosas sin recelar en todo un grave daño. Lo segundo se apoya en que no deben hacer contagiosa su enfermedad. Con efecto, piensen como gusten, teman quanto aprendan; pero cierren sus labios, y reserven en si mismos su opinion. Si la publican dañan, se inoculan otros de la tal afliccion, y comunicandose este triste sistema, decae y desfallese el espiritu y entusiasmo nacional. Nada es mas util hoy que convencerse de nuestra superioridad sobre los franceses, despreciando su arrojo, su experiencia belica y su tactica militar. Nada es peor que acobardarse á titulo de estas verdades ó de la fama, pues un hombre siempre puede lo que otro, y la cosa se debe decidir á porrazos, caiga el que cayere, y nada mas. Nuestros reveses son otras tantas victorias, porque

son ensayos en que los soldados se adiestran, quando el enemigo no puede reponer la perdida de los suyos, y nosotros si. De aqui es que nosotros ganamos perdiendo, y ellos pierden mucho ganando.

Al fin de la jornada vendremos á vencer, si tenemos constancia, y ellos á aniquilarse mientras mas perseveren. Mas entre tanto ¡quanto nos desalientan los afligidos! Yo os compadezco, pobres señores, y siento vuestra falta de espiritu, pero os amonesto que seais prudentes, y no nos acobardeis con vuestra continua cabilacion melancolica y desconfianza. Si hasta ahora hemos tenido perdidas, sabed que nuestros enemigos no han logrado su plan. La sangre que derraman nuestras tropas visonas es el precio de nuestra libertad; pero precio tan alto que aun no ha podido comerciarlo á su gusto ni cambiarlo la de esos diestros guerreros que ansian por comprar de qualquier modo y á todo riesgo nuestra esclavitud. Ya van dos campañas, y nada dominan, quando en otros paises no ha habido diferencia entre llegar, vencer y reynar. ¿Que cosa pues es la que os aflige? ¿Que aun los franceses estan en España? Sabed que hoy poseen menos de lo que les dió graciosamente Godoy. ¿Que han fallecido muchos fieles patriotas? Sabed que su sangre es la semilla de buenos xefes, oficiales subalternos y soldados de que antes careciamos. ¿Que han arruinado multitud de pueblos y familias? Sabed que estas ruinas son otros tantos sagrados monumentos de nuestra independenciam, fidelidad, libertad y patriotismo. Aun quando vivieramos en las grutas de los montes, y todas las poblaciones se reduxeran á cenizas, no por eso dexariamos de ser la admiracion y los hombres mas libres del universo.

Pues ¿porque estais tristes y afligidos? Las

Andalucías están libres: la Galicia sacudió el yugo: los reynos de Valencia y de Murcia no se hallan subyugados: Asturias vive: la Vizeaya y Navarra se ponen ya en movimiento: Cataluña se apresura á arrojar al tirano: Aragon no es suyo sino por momentos. ¿Qual es pues el triste sistema de los afligidos? No temais: el corzo no dominará en nuestro terreno mientras no nos gane primero el corazon. Sus exercitos aunque se multipliquen, podran lograr quando mas un triunfo pasagero; mas al fin serán destrozados y aniquilados por la guerra sorda, pero continua que les tiene declarada los pueblos. Si una sola ciudad de nuestra España llegó á merecer el titulo de *terror imperii*, ¿lo desmentirá hoy unida toda la nacion? Desengañaos: nuestros exercitos deben formarse entre los reveses de la fortuna, y las vicisitudes de la guerra. Quando enarbolamos el sagrado pendon de la revolución, nada teniamos sino la nobleza de nuestros sentimientos y corazon, y hoy tenemos soldados tales, que á lo menos detienen los progresos del enemigo.

Os oygo refunfunar acerca de la batalla de Medellin, como de la dada en los campos de Talavera; mas veo que un enemigo orgulloso, acostumbrado á vencer y á marchar rapidamente sobre las victorias, no solamente se ha detenido humillando sus planes, sino que se ha replegado y reunido todas sus fuerzas para vivir seguro: ya no hace otra cosa que observar nuestros movimientos. En sus propios vigotes nos organizamos nosotros, y sean los que fueren nuestras faltas ó nuestras sobras, lo fixo es, que no sacan partido de ellas.

¡Ojalá estuviesen ya rechazados, no digo yo mas alla de Bayona, si no aun mas allá de

los infiernos! Pero embaine usted señor Carranza, y sepa que esa operacion tan apetecida no es bournelo. El tal Godoy les entregó las llaves de la nacion, fuimos sorprendidos, se esparcieron por todo el reyno: por todo el tenemos exercitos que ya mueren, ya resucitan: pero siempre viven incomodando al huesped. Si aun baxo tales datos pisa nuestro suelo, es forzoso acordarse que se necesitan de ordinario quatro hombres para echar de la casa á un solo muerto.

Por otra parte cada uno es hijo de su padre y su madre; y como á unos les gusta decir Monsieur, y otros son de Godoy, *tres obligés serviteurs*, es indispensable sufrir de todos modos antes que vencer. Los afligidos, en hablando de este punto no saben mas sino horca que horca, é invocar el nombre de Robespierre. Maldita sea hasta su memoria. Nuestro moderantismo se explicará en su dia; y sin que corran arroyos de sangre, ningun follon malandrin se quedará sin llevar su merecido. La politica española que nunca ha sido precipitada sino lenta en sus movimientos, desplegará su justa venganza quando sea tiempo, y entonces sin necesidad de un continuo visible y horroso cadahalso, los delitos seran castigados, inspirando las penas un respeto, y no una dureza de corazon que se adquiere, y es el fruto de un espectáculo sangriento, quando es diurno, por mas justo que se suponga.

Vamos recobrandose señores afligidos: nuestra libertad para radicarse necesita tiempo: no es posible recobrarla y asegurarla en un momento. Para formar los planes de nuestra esclavitud se consumieron años, y sin embargo de las ventajas que les prestaban nuestro humilde y obedien-

te sueño), no pudieron realizarse qual se lo prometieron tranquilamente sus autores. Pues ¿por que no se ha de cobrar aliento? Bonaparte en 808 ab frente de legiones inmensas creyó acabar de una vez con nuestros exercitos, y establecer en España su imperio. No habiendo podido conseguir lo uno ni lo otro, repazó vergonzosamente los pirineos. Nuestras tropas sufrieron entonces de tal modo que los afligidos pusieron sus lamentos en el cielo. Mas ¿qual fue el resultado? Napoleon no adelantó en su dominio: disminuyó sus fuerzas; y al fin, despues de algunos dias aparecieron en diversos puntos vivos y sanos nuestros exercitos.

Aun diré mas: los vencedores de Marengo, Austerlitz y de Jera no han podido conseguir todavía que un ejército español desfile rendido ante ellos, como desfilaron Dupont y sus tropas delante de nosotros. Pues ¿por qué ha de haber aflicción? Los austriacos y los italianos se proponen hacer la guerra á la española, quiere decir, nos toman por modelo, y nos imitan: tienen razon. En 14 dias quedó vencida el Austria, en la guerra pasada con los franceses. La Prusia al año siguiente no pudo resistir sino solo 7. La España empero al cabo de un año largo de combates entre mil reveses, de tal modo se defiende, en tales terminos se obstina y pelea que el enemigo, alternando con ella en derrotas y triunfos nada vence.

El tal José que se juzga rey de España y de sus Indias está siendo la irrisión de sus espectadores, y aun de sus mismos soldados que le apellidan *rey de leau*. Tan pronto lo juran como lo desjuran: tan pronto tiene consejos y corte, como no tiene lo uno ni lo otro. En fin es un peregrino ridiculo, que llamándose rey, solo consulta siempre, y lo primero, su seguridad per-

sonal. Si quiere tener algun honor, es mintiendo con el mayor descaro ante todo el mundo que ya no le cree. Y sin embargo, ¿viven entre nosotros afligidos? ¿Por que? Los Negretes, Ofariles &c. que tanto daño nos han hecho, carecen hoy de sosiego, viven inquietas llenos de sobresalto y nunca seguros. Ya cesaron en sus baladronadas y confianzas antiguas. Luego temen: luego no tienen esperanzas de verificar sus proyectos. Luego no hay motivo para que detennelle entre nosotros un afligido.

Acabemos: mientras no se apague en nuestros pechos la llama de la religion, que tanto arde al traves de las maquinaciones con que los filosofos procuran extinguirla, sabed que seremos invencibles. Sí: mientras no olvidemos la de nuestros padres, siempre resistiremos al tirano, jamas nos acobardaremos; y sean las que fueren nuestras vicisitudes politicas, nunca perderemos de vista el principal objeto de la lucha que es nuestra libertad é independencia. La prueba es clara. Nuestra revolucion no ha tenido desastres como la francesa, porque la religion contuvo desde el principio los animos, y puso un freno á los excesos. Ordinariamente se dice que los clerigos y los frayles son fanaticos, y por consiguiente perjudiciales en buena politica. Creyeron esto los franceses, y ningun fruto sacaron de su revolucion: mataron sacerdotes á millares, y al fin quedaron sin libertad en tal manera que un extranjero y corzo les dió la ley, y quedó coronado, no ya como rey, sino como emperador, habiendo quedado inutil las voces de *liberté, égnlité, fraternité* que se repetian con tanto entusiasmo. Los españoles empero han procedido al reves: sus sacerdotes han sido su oraculo, sus maximas fue-

son nobles y pacíficas; y sus resoluciones establecieron sin sangre un gobierno que es la admiración de las naciones. Tienen libertad, gozan de una racional igualdad, conservan union, y jamas han tenido guerra entre si. ¡O santa religion! mientras no te apartes de nosotros, entre felicidades y desgracias siempre coronará nuestras sien- nes un laurel. Baxo estos principios, señores affi- gidos, sean ustedes prudentes si quieren merecer nuestra contemplacion. De otra manera los ten- dremos por sospechosos, y sufrirán un tratamien- to que les pese. Animo pues, y no entristecemos, so pena de que no habrá parte en nuestras ale- grias. Tomad un confortativo que arregle el cere- bro, contened la imaginacion en quanto se pueda, reprimid los labios como conviene; y aunque el miedo os domine completamente mostraos como gentes del mayor valor, pues esto es precisamen- te lo que nos importa. Quartel general de Sta. Leticia á 5 de setiembre de 1809.--M. F. Papparino.

Con privilegio superior.

EN LA REAL IMPRENTA DE LOS HUERFANOS.